

EL "TIFUS"

La corta ventura de los autores, la mediocridad de sus obras, la insignificancia de los comediantes, el precio, á veces crecido, de ciertas localidades, la crisis económica de nuestra clase media, y sobre todo la falta de curiosidad intelectual de las muchedumbres, son los principales enemigos del teatro.

Los asientos de las galerías altas, como son baratos, suelen agotarse fácilmente, pero el denominado «patio de butacas», salvo en solemnidades especiales, no se ve lleno casi nunca. Es interesante el modo como aparece allí distribuido el público. Los espectadores forman dos grupos nutridos, separados por cuatro ó cinco filas de butacas vacías. Uno de estos grupos ocupa los sillones de orquesta y las primeras filas: lo constituyen señoras elegantes que suelen lucir tímidos escotes, modestas madres de familia, caballeros apacibles, vulgares, con bigotes y barbas como todo el mundo; personas correctas, aburguesadas, distinguidas quizá dentro de su profesión, pero que nunca, al cruzarse con nosotros en la calle, tendrán mérito suficiente para inquietarnos y obligarnos á volver en honor suyo la cabeza.

El segundo grupo, desparramado por los confines del salón, lo componen mujeres lindas ó feas, pero interesantes... ¡oh, eso siempre!... mujeres llenas de expresión, con ojos de fiebre y labios pintados y trajes llamativos y ricos. Sus semblantes, sus manos pulidas, tienen una vivacidad especial; hasta en sus peinados, en el modo de sentarse, de alisarse los cabellos, de prenderse un alfiler, hay algo arbitrario, personal, que las distingue y señala. Ellos, los hombres, también poseen el mérito exquisito, la envidiable aristocracia, de ser un poco raros: sus rostros afeitados, sus pupilas brillantes, la sostenida vehemencia con que asisten á la representación, su avisada pericia para atisbar los aciertos ó los equivocaciones de los actores que están trabajando, la oportunidad de sus aplausos... todo denota una superioridad intelectual.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—¿Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

forma al azar. Lo integran el cómico que aquella noche estaba libre y fué á curiosar lo que sus compañeros de otros coliseos hacían; el autor que se refugió allí mientras llegaba la hora de una cita pendiente; el escritor bohemio que no sabía adónde ir... Ese público de aluvión va y viene en renovación incesante; pocas veces las personas que vimos durante el transcurso del primer acto asistirán al desenlace de la obra: la movilidad, la impaciencia, la inquietud, la turbulencia que caracteriza á los devotos de Nuestra Señora la Belleza, no les dan sosiego.

Y, sin embargo, ese público que no paga es el único que va á los teatros con verdaderos deseos de aprender, el único para quien la comedia, los actores que la interpretan, los trajes, el decorado... ¡todavía!... es objeto de apasionado estudio. No obstante su ineficacia económica, su influencia en la vida teatral es enorme. ¡Pobres de los teatros que no sufren la amistosidad, la confortadora enfermedad del tifus! ¡Son teatros muertos!... Porque si los que van de balde huyen de ellos, ¿cómo conseguirán atraer á los espectadores que han de adquirir su localidad en el despacho de billetes?... A los señores representantes del tifus les hallamos en el espacio de una misma noche en muchas partes: en el Ateneo, en los saloncillos de autores, en los Casinos, en los restaurants de última hora.

Asombran los medios de que disponen para difundir una noticia; sus recursos de publicidad igualan, si no oscurecen, á los de la Prensa. Son los correveidiles del arte, el eco de todos los éxitos, el tornavoz más tremendo de los fracasos. Ellos juzgan, sentencian, y sus dictámenes tienen autoridad inapelable. Durante las noches de estreno, en los entreactos, el empresario les pide su opinión acerca de la obra, les escucha atento, desea ponerles de su parte. Su actitud le informará del destino de la nueva comedia. Son temibles. Son la opinión.

En la vida mentirosa, puramente ficticia, del teatro; en ese mundo donde todo, así fuera como dentro del escenario, es convencional y aparente, «el tifus» cumple una misión decisiva. Los aplausos de la claqué carecerían de autoridad si «el tifus» no los aprobaba y corroboraba con los suyos. Cuando se alza el telón, la primera mirada de los actores que se adelantaban hacia la batería es para el «tifus». Después, cuando la representación ha concluido, vuelven á mirar. Luego, entre bastidores, todo se glosa: unas veces el orgullo de los comediantes se retrepa ufano; otras, la finísima piel de su amor propio sangra lastimada por un desdén.

—Fulana, en cuanto me vió—dice una actriz—empezó á reír.
—Menganó no ha aplaudido en toda la noche y se marchó antes de que el telón bajase... Estos comentarios son lógicos, porque Beocia suele sentarse en los balcones, en los sillones de orquesta, en las galerías superiores; pero Atenas, no; Atenas prefiere las últimas filas de butacas y en ellas se recoge; Atenas es «el tifus».

Entre los dos grupos citados, un examen ce los podría determinar una tercera clase, formada por los espectadores que disfrutan habitualmente las «butacas de Prensa». Estas personas rara vez son periodistas, ni siquiera pacientes de periodistas, sino «amigos» ó servidores, simplemente, de tal ó cual director ó redactor de periódicos. Son, en las relaciones vecinales, «el matrimonio de al lado» ó «la señora de arriba».

La esposa de un periodista le dice á su marido:—La planchadora del piso tercero interior me ha pedido unas entradas de teatro, y yo le he dicho que tú las buscarías. Procura acordarte. Ella iría con su padre. Es una muchacha muy formalita y que viste bastante bien.

Los «abandonados» á las localidades de Prensa suelen instalarse entre los espectadores de las primeras filas de butacas, pero se diferencian de ellos en que no pagan, como asimismo se distinguen de los «señores del tifus» en que no son artistas.

El «tifus», que cotidianamente establece en cada teatro un pequeño centro de reunión, se

GABINETE

con alcaoba, amueblado con elegancia, se cede Razón: Monteleón, 42

Diputación provincial de Madrid

Sesión de presupuestos.
A la hora de costumbre da principio, presidida por el Sr. Díaz Agero.
Aprobada el acta de la anterior, empieza la discusión de las Bases, quedando aprobadas con ligeras alteraciones.

A continuación se da lectura á las enmiendas presentadas, aprobándose la siguiente del Sr. Castelló:
Que por la excelentísima Diputación se destine mensualmente la cantidad necesaria para abrir en el Instituto Nacional de Previsión, á favor de los acogidos que trabajan en las oficinas y talleres-escuelas del Hospicio de Madrid, una libreta de pensión de vejez á base de la fórmula capital reservado con devolución de la totalidad antes y después de la edad de cincuenta y cinco años que se toma como límite de la pensión de vejez.

También es aprobada otra del Sr. Soria pidiendo que en el próximo presupuesto se consigne una base, para que las economías que resulten en los gastos para material de acopios se haga una distribución á prorrateo entre los capataces y peones camineros de carreteras provinciales.

Se levanta la sesión á la una y cuarenta minutos.

La próxima se celebrará el martes.

El resumen definitivo del presupuesto aprobado es el siguiente:
Contingente provincial al 14'85 por 100, 430.437'63; ingresos, 5.290.001'13; gastos, 5.289.393'71. Superávit, 605'42.

En beneficio de Madrid.
Accediendo á ruegos del diputado provincial por Buenavista Centro D. Arturo Soria, ha girado una visita al final de la calle de Alcalá el teniente alcalde del distrito de Buenavista, señor Mesonero Romano, acordando gestionar con urgencia se haga la prolongación del andén y recubrir la alcantarilla que desagua en el Arroyo Abruñal y tan desagradables olores proporciona.

Se levanta la sesión á la una y cuarenta minutos.

La próxima se celebrará el martes.
El resumen definitivo del presupuesto aprobado es el siguiente:
Contingente provincial al 14'85 por 100, 430.437'63; ingresos, 5.290.001'13; gastos, 5.289.393'71. Superávit, 605'42.

En beneficio de Madrid.
Accediendo á ruegos del diputado provincial por Buenavista Centro D. Arturo Soria, ha girado una visita al final de la calle de Alcalá el teniente alcalde del distrito de Buenavista, señor Mesonero Romano, acordando gestionar con urgencia se haga la prolongación del andén y recubrir la alcantarilla que desagua en el Arroyo Abruñal y tan desagradables olores proporciona.

Se levanta la sesión á la una y cuarenta minutos.

La próxima se celebrará el martes.
El resumen definitivo del presupuesto aprobado es el siguiente:
Contingente provincial al 14'85 por 100, 430.437'63; ingresos, 5.290.001'13; gastos, 5.289.393'71. Superávit, 605'42.

En beneficio de Madrid.
Accediendo á ruegos del diputado provincial por Buenavista Centro D. Arturo Soria, ha girado una visita al final de la calle de Alcalá el teniente alcalde del distrito de Buenavista, señor Mesonero Romano, acordando gestionar con urgencia se haga la prolongación del andén y recubrir la alcantarilla que desagua en el Arroyo Abruñal y tan desagradables olores proporciona.

Se levanta la sesión á la una y cuarenta minutos.

IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

VAPORES DE LA COMPAÑIA

Cabo Roca, 1.582 toneladas; Cabo San Sebastián, 1.583; Cabo de la Nao, 1.558; Cabo Traosa, 1.496; Cabo San Martín, 1.861; Cabo Espartal, 1.249; Cabo San Vicente, 1.817; Cabo San Antonio, 1.991; Cabo Quejo, 1.691; Cabo Peñas, 1.691; Cabo Palos, 1.697; Cabo Traisalg, 1.518; Cabo Ortegá, 1.454; Cabo Creus, 1.421; Cabo Pior, 1.026; Cabo Silleto, 1.026; Cabo, 1.070; La Cartuja, 808; T. la, 748; Vizcaya, 831; Ibaizabal, 742; Luobana, 895; Cabo Santa María, 156.

Servicios establecidos por esta Compañía en la costa de España:
 Bilbao para Marsella y puertos intermedios todos los jueves.
 Bilbao para Barcelona con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia, todos los domingos.
 Salidas semanales de pasajes para Valencia, con escalas intermedias.
 Salidas de Gijón para Sevilla cada diez días.
 Para más informes: oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

La Mutuelle de France et des Colonies

Sociedad de Seguros Mutuos sobre la Vida

SOMETIDA A LA VIGILANCIA DEL ESTADO FRANCÉS Y DEL ESTADO ESPAÑOL.
 Registrada en Francia de conformidad a la decisión ministerial de 13 de Marzo y 19 de Junio de 1907.—Inscrita en el Registro especial establecido en el Ministerio de Fomento por la ley de 14 de Mayo de 1908.

DOMICILIO SOCIAL: LYON (Francia)

DELEGACION ESPAÑOLA: Plaza del Teat. 3, y Rambla Sant. Mónica, BARCELONA

Constitución en 15 años DE UN CAPITAL EN EFECTIVO

PERMITIENDO A CADA UNO ASEGURARSE:

- un Dote para los HIJOS,
 - una Pensión para la VEJEZ,
 - una Herencia para la FAMILIA,
 - un Libramiento de QUINTAS
- por entregas mensuales desde 6 PESETAS en adelante sólo durante 14 años.

SUSCRIPCIONES REALIZADAS

(RAMOS VIDA Y FALLECIMIENTO)

Fin 1896... 1 millón 617.000 frs.

Fin 1900... 60 millones 954.900 frs.

Fin 1905... 410 millones 845.900 frs.

Fin 1910... 983 millones 383.900 frs.

31 Mayo 1913... 1.242 m. 586.400 frs.

Más de 500.000 suscriptores.

Según lo prescrito en el artículo 22 de los Estatutos, los fondos de las Asociaciones se invierten en valores públicos del Estado español y se depositan en el Banco de España.

Los rendimientos que se obtienen en La Mutuelle de France et des Colonies, tanto para las Asociaciones en caso de Vida, como para las Asociaciones en caso de Fallecimiento, exceden en mucho a los obtenidos en cualquiera otra Compañía de Seguros sobre la Vida.

Para más detalles, dirigirse a la

Delegación española de La Mutuelle de France et des Colonies, Plaza del Teatro, 3, Barcelona, ó a la Dirección en Madrid: Peligros, 3.

Anuncio autorizado por la Inspección de Seguros (art. 37 del Reglamento de 28 de Julio de 1903).

ACADEMIA TEORICO-PRACTICA PREPARATORIA

PARA EL INGRESO EN LOS CUERPOS DE

CORREOS Y TELEGRAFOS

DIRIGIDA POR

DON TOMAS SANCHEZ PACHECO

OFICIAL PRIMERO DE LA DIRECCION GENERAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Autor de la Aritmética y Contabilidad de textos; igualmente con el jefe de la Dirección general, D. Roberto Robert, de las Nociones de Lengua Francesa y Gramática Castellana, como asimismo de Geografía Universal para Telegrafos, con el Oficial de la Dirección D. Gabriel Hombre, y con la cooperación de un escogido y competente cuadro de Profesores, Jefes y Oficiales de ambos Cuerpos.

Esta antigua Academia ha obtenido en las cuatro últimas oposiciones de Correos el mayor número de plazas: 122, 112, 77 y 103, respectivamente; existen grupos independientes en todas las clases.

PREPARACION COMPLETA: Externos, 30 pesetas por mensualidades adelantadas.—Internos, 155 pesetas por todos conceptos, con inclusion de las asignaturas de Francés e Inglés. Hijos de empleados del Cuerpo, 25 pesetas.—Huérfanos de empleados, 20 pesetas.—Clases por mañana, tarde y noche.

Arenal, 24, principales, segundo y tercero.

Vickers, sons and Maxim Limited

Oficina en Londres: 32, Victoria Street, S. W.—Constructores de buques de todas clases, tanto de guerra como mercantes, máquinas marinas, blindajes, artillería de todos calibres para el Ejército y la Marina, cañones de tiro rápido de los sistemas Vickers, Maxim, etc., etc.—Fábricas que posee esta Compañía: Astilleros de Barrow-in-Furness (antes Naval construction and Armaments Co. Ltd. at Arrow-in-Furness); fábrica de aviones, cañones y blindajes de Sheffield (River Don Works); fábrica de cañones de fuego rápido y ametralladoras y municiones de Kryn y Crayford; fábrica de cañones de fuego rápido y ametralladoras y municiones de Placencia (Placencia de las Armas Co. Ltd. Placencia-Guipuzcoa-España); fábrica de cartuchos metálicos de Birmingham; fábrica de cañones de tiro rápido y ametralladoras de Stockholm (Suecia); laboratorio de cartucheria en Dartford; fábrica en North Khet, para proyectiles; polígonos de Eskmeals y Lyastord.—Buques de guerra construidos en los Astilleros de Barrow-in-Furness: «San Paulo», buque de combate de primera clase, de 19.200 toneladas y 23.500 caballos, para el gobierno brasileño, «Amiralante Groux» y «Gourou Bologniet», cruceros tipo de «scouts», clase de 3.200 toneladas y 14.000 caballos, para el gobierno peruano, «Buri», crucero de primera clase, de 13.200 toneladas y 19.700 caballos, para el gobierno ruso, «Katori», buque de combate de primera clase, de 19.950 toneladas y 16.000 caballos, para el gobierno japonés; «Mikasa», buque de combate de 10.200 toneladas y 15.000 caballos, para el gobierno japonés; «Libertad», buque de combate de primera clase, de 11.500 toneladas y 12.500 caballos, para el gobierno chileno (comprado por el gobierno inglés). Cambiado de nombre se llama ahora «Triumph». Por el gobierno inglés: «Netai», crucero de primera clase, de 13.550 toneladas y 23.500 caballos; «Dumont», buque de combate de 16.350 toneladas y 18.000 caballos; «King Alfred», crucero de primera clase, de 14.100 toneladas y 30.000 caballos; «Vengeance», buque de combate de primera clase, de 12.950 toneladas y 13.500 caballos; «Hogues», crucero de primera clase, de 12.000 toneladas y 21.000 caballos; «Powerful», crucero protegido de primera clase, de 14.500 toneladas y 25.000 caballos; «Anchitrite», crucero protegido de primera clase, de 11.000 toneladas y 18.000 caballos; «Nicos», crucero protegido de primera clase, de 11.000 toneladas y 16.500 caballos. Buques mercantes construidos en dichos astilleros: «Empress of India», «Empress of China» y «Empress of Japan», 8.000 toneladas y 10.000 caballos. Además desde el año 1877 hasta la fecha, se ha construido 70 buques de distintas clases.

COLEGIO DEL CARDENAL CISNEROS

De primera y segunda enseñanza incorporado al Instituto de San Isidro.

Costanilla de Santiago, número 6, primeros

Director-proprietario: F. BARBERO Y DELGADO

DOCTOR EN CIENCIAS FISICO-MATEMATICAS

En este Colegio se adquiere la enseñanza primaria en sus tres grados: de párvulos, elemental y superior. La segunda enseñanza, hasta recibir el grado de bachiller, y las asignaturas de Dibujo, Idiomas y Caligrafía. Los honorarios para alumnos externos son los siguientes:
 Primera enseñanza.—Clase de párvulos, 10 pesetas; idem elemental, 15 idem; idem superior, 20 idem.
 Segunda enseñanza.—Una asignatura, 20 pesetas; dos idem, 35 idem; primer curso completo, 35 idem; cualquiera de los siguientes, 45 idem. El mejor elogio que puede hacerse del resultado que se obtiene en

este Colegio es publicar la relación de las calificaciones obtenidas por sus alumnos en los exámenes oficiales del último curso, de 1912 a 1913 que fue el siguiente:

PREMIOS	Sobresalientes	Notables	Aprobados	Suspensos	TOTAL
33	172	113	54	2	341

VAPORES CORREOS TRASATLANTICO

DE

Pinillos, Izquierdo y C.ª, de Cádiz

Servicio al Brasil y Río de la Plata

por los nuevos y rápidos vapores

- «INFANTA ISABEL»... de 10.000 toneladas (2 hélices).
- «BARCELONA»... de 7.500 id.
- «CADIZ»... de 7.500 id.
- «VALBANERA»... de 7.500 id.

El primero de estos buques hace sus viajes directos a Montevideo y Buenos Aires, y los tres restantes, realizan el mismo itinerario, con escalas en Santos a la ida y al regreso.

Salidas de Barcelona cada veinte días.

Agencia en Madrid: Sr. D. Gustavo Lospés, Tetuán, 14.

PARA INFORMES: Sus consignatarios.—En Barcelona, Sr. Don Rómulo Bosch y Alsina.—En Valencia, Sres. Requena e Hijos.—En Málaga, Sra. Viuda de P. López Ortiz.—En Cádiz, Gerencia de la Compañía, San Agustín, 2.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo mensualmente de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires; el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz y Barcelona. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28, y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de «Columbia».

Para este servicio se rebaja especialmente en pasajes de ida y vuelta, y también precios de camarotes de lujo.

Línea de Venezuela Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, de Valencia el 13, de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para el Pacífico con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curacao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 de Mayo, 3 de Mayo. Regreso de Manila cada cuatro martes ó sea: 28 Enero, 25 Febrero, 23 Marzo, 22 Abril, 21 Mayo, 19 Junio, 15 Julio, 12 Agosto, 9 Septiembre, 7 Octubre, 4 Noviembre y 2 y 30 Diciembre, directamente para Singapur demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 3, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagón, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 5 haciendo las escalas de Canarias, y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Este vapor admite carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.—Para rebajas á familias, precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero diríjase á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en las fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de exportación á los puertos de destino que se acuerden con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.—Servicios Comerciales.—La Compañía que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.



CASA RECOMENDADA "EL PRECIO FIJO"

41, PRINCIPE, 41 - MADRID

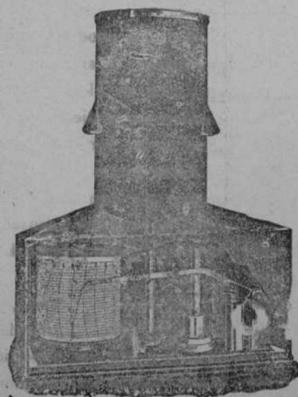
Fábrica de ropa blanca, Equipos para novia, Batas, Faldas seda y lana, Sombreros, Capotas, Vestidos para niño y Canastillas para recién nacidos.

Fábrica de blusas.—Todo á precios de almacén. Única casa de EL PRECIO FIJO

J. DALMAU MONTERO, S. en C.

Pistolas automáticas Victoria

Calibres 6,35 y 7,65



Barómetros, Migrómetros, Termómetros, Anemómetros, Gemelos de teatro y de campaña, Aparatos de física, Cintas, Metros, Niveles de todas clases, Estuches de compases, etc.

Fabricación y reparación de aparatos de medida eléctrica.

Ronda Universidad, 20 BARCELONA Fuentes, 12 (junto á Arenal) MADRID



Arma de trabajo muy notable, de absoluta solidez, de extraordinaria precisión.

Eduardo Schilling (S. en C.)

MADRID Alcalá, 14 BARCELONA Fernando, 23 VALENCIA Paz 13

Carreras Militares

ABIERTA MATRICULA EN LA ANTIGUA

Academia Sánchez Pacheco.

Preparación completa, á cargo: Tenientes coroneles, M. Peralta y Ortega; Comandante, Sánchez Pacheco; Capitanes, Castiño, Berzosa y Martínez, ex profesores de las Academias de sus respectivas Armas.—INTERNADO

ARENAL, 24